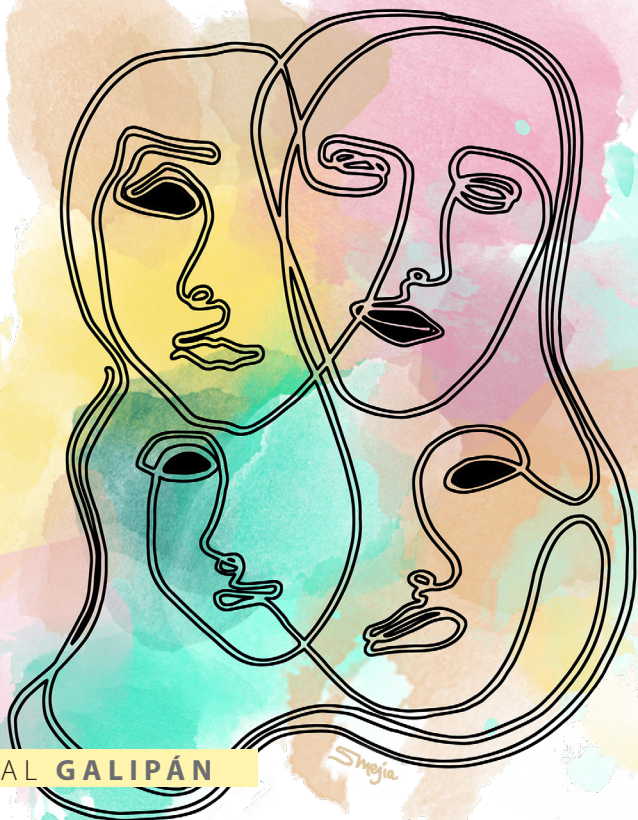


MUJER

LIDERAZGO Y

DESARROLLO

Catalina Ramos • Martha Hernández • Antonella Marty
María Corina Machado • Dignora Hernández • Wilmary Mejías
María Teresa Clavijo • Gabriela Montero



EDITORIAL GALIPÁN

Shoja

MUJER
LIDERAZGO
Y DESARROLLO





MUJER, LIDERAZGO Y DESARROLLO

Primera edición web, marzo de 2021

Derechos reservados

© de la edición: Editorial Galipán, S. A., 2021

© del texto: *Vente Venezuela*, 2020

Diseño de colección: Marielena Repiso

Ilustración y diagramación: Samantha Mejía

ISBN 978-980-7478-23-6

Depósito legal: MI 2021000101

Hecho el depósito de ley

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o forma, electrónica o mecánica, incluida fotocopia, grabación o cualquier otra forma de almacenamiento o rescate de datos sin el permiso expreso y por escrito de los titulares del copyright.

Vente

SILCO



MUJER LIDERAZGO Y DESARROLLO



Catalina Ramos • Martha Hernández

Presentación de **Antonella Marty**

Prólogo de **María Corina Machado**

Testimonios de

Dignora Hernández • Wilmary Mejías

María Teresa Clavijo • Gabriela Montero



EDITORIAL GALIPÁN

Caracas, 2021

▶ **CONTENIDO**

- ▶ **007 • PRESENTACIÓN** / ANTONELLA MARTY
- ▶ **012 • PRÓLOGO** / MARÍA CORINA MACHADO

▼ ESCUDRIÑANDO LA REALIDAD

- ▶ **021 • MARTHA HERNÁNDEZ**
Carácter y logros de la mujer venezolana
- ▶ **027 • CATALINA RAMOS**
¿Cuál es la situación hoy de la mujer en Venezuela?

▼ LOS RETOS DE CARA AL FUTURO

- ▶ **037 • MARTHA HERNÁNDEZ**
Frente a una crisis de la magnitud descrita,
está la gran oportunidad
- ▶ **045 • CATALINA RAMOS**
Precisado el diagnóstico y establecidos los
fundamentos teóricos, ¿cómo transitamos
del hoy al futuro que queremos?

▼ EN CARNE PROPIA: ALGUNOS TESTIMONIOS

- ▶ **052 • DIGNORA HERNÁNDEZ**
¡Antes que nada ciudadana!... Una mirada libre
- ▶ **059 • WILMARY MEJÍAS**
La lucha de la mujer libre en Venezuela:
Mi experiencia
- ▶ **065 • MARÍA TERESA CLAVIJO**
Oportunidades, no privilegios
- ▶ **069 • GABRIELA MONTERO**
Artista y venezolana: Mi experiencia

▼ AFINANDO LA VISIÓN

- ▶ **072 • CATALINA RAMOS**
♦ El aporte de *Vente Venezuela*

▶ **080 • REFERENCIAS**

▶ **086 • LAS COLABORADORAS**

Nada me honra más que participar en la introducción de este tercer libro de la colección *Ideas para el Debate, Mujer, liderazgo y desarrollo*, del cual participan mujeres admirables por su labor y ejemplo en la defensa de las ideas que sacan adelante a los países, que hacen progresar a las sociedades y que valoran fervientemente el desarrollo y liderazgo de la mujer y de todos los individuos: las ideas de la libertad. Cada una de las mujeres que extienden sus palabras y pensamientos en las páginas siguientes, ha demostrado que el coraje, los principios incorruptibles y el amor por la libertad de Venezuela, son las armaduras más fuertes y honorables a la hora de hacerle frente al mal.

El sujeto de análisis de este excepcional escrito es el rol de la mujer venezolana, el modo en que le ha afectado la peor crisis humanitaria que ha vivido la región latinoamericana y, por supuesto, las soluciones a los grandes interrogantes que nos planteamos para pensar en el país que viene, un país que requerirá de un trabajo sin precedentes para poder reconstruir sus cimientos y volver al lugar en el que se encontró en el pasado.

En la década de los años cincuenta, Venezuela era el cuarto país más rico del mundo. En el año 1958, el ingreso per cápita de los venezolanos equivalía al 78% del ingreso de los estadounidenses. Décadas más tarde, en el año 1980, el país contaba con el mayor PIB per cápita de toda América Latina, siendo uno de los más desarrollados de la región, e incluso su moneda, el bolívar, llegó a ser una moneda de respaldo internacional que miles y miles de individuos a lo largo del mundo querían obtener para respaldar sus ahorros.

Vivir en Venezuela llegó a ser considerado como cumplir «el sueño americano del sur». Un país que en el siglo pasado era dos veces más rico que Chile, cuatro veces más rico que Japón y que durante cien años tuvo la inflación más baja de todo el mundo. ¿Qué sucedió? Malas ideas, un Estado cada vez más grande y la aplicación progresiva de una de las ideologías más perversas que haya conocido la historia de nuestra humanidad: el socialismo.

A pesar de haber caído en las garras de esta ideología, tenemos que recordar con atención que jamás es tarde para recuperar los lazos de las libertades individuales, políticas y económicas. Al socialismo se le debe presentar batalla todos los días y se le debe ganar, así como se le ha ganado en tantos territorios del mundo que fueron sus rehenes. Con mujeres líderes y venezolanas como las que hoy participan de este estimulante escrito, no cabe duda de que la batalla se ganará y que el liberalismo será su columna vertebral.

Como bien lo ha definido el maestro argentino Alberto Benegas Lynch (h): “el liberalismo es el respeto irrestricto por los proyectos de vida de los otros”.

Respeto. De eso se trata. Y estas ideas liberales, nuestras ideas, están empapadas de respeto. Uno de los grandes pensadores de la Ilustración y padre del liberalismo político, John Locke, escribió en 1689 que nadie debe ser excluido de los derechos civiles. Ese es el noble núcleo del liberalismo: la igualdad ante la ley.

Empero recordemos el modo en que el liberalismo también ha sido pionero a la hora de defender los derechos de las mujeres. Filósofos e intelectuales liberales se pronunciaron incluso desde la década de 1780 sobre las libertades individuales de las mujeres. Tal es el caso de Jeremy Bentham, quien defendió el derecho de las mujeres a votar, a divorciarse y levantó la voz ante los matrimonios arreglados, a los cuales se refería como formas de esclavitud. Bentham ejerció una gran influencia en John Stuart Mill, otro pensador de la libertad que alzó la voz por las mujeres de su época. Recordemos que, prácticamente, durante la mayor parte de la historia de la Humanidad, las mujeres fueron propiedad de sus padres y luego de sus maridos, y tampoco tenían acceso a la propiedad de bienes, acceso a la educación, al trabajo o al voto: para el año 1900, las únicas mujeres que podían votar eran las de Nueva Zelanda, ya que en países como Francia lo logran recién a partir de 1944, y en Suiza a partir de 1971.

Las ideas liberales son aquellas que respetan a los seres humanos más allá de cualquier condición, son las ideas que resguardan el Estado de derecho, que ponen límites a los gobernantes, que empoderan a los ciudadanos, que hacen florecer la iniciativa privada, que abrazan el libre comercio, que respetan las decisiones de vida de cada individuo, y que fomentan la cultura de la responsabilidad y la cultura del mérito.

Las ideas liberales proponen países donde la propiedad privada sea uno de los ejes fundamentales para el desarrollo y el progreso; y donde el fruto del trabajo que cada ciudadano se ha ganado con esfuerzo y sudor, sea respetado por el gobierno y no avasallado o expropiado. Hace ocho años escuché a María Corina Machado, la dama de hierro venezolana que prologa este escrito, decir que «expropiar es robar». Gran verdad. Nunca una frase me había conmovido tanto, pero no fue solo por la acertada procedencia teórica del concepto expresado, sino también por el contexto y por el colosal coraje con el que lo manifestó: lo hizo en la cara de Hugo Chávez, el gran responsable de la agonía que hoy padece no solo Venezuela, sino también gran parte de nuestro continente bajo ese anzuelo del socialismo del siglo XXI.

Las ideas tienen consecuencias, y las buenas ideas tienen buenas consecuencias. Con la valentía de mujeres así y con sus buenas ideas, Venezuela volverá a ser un país de emprendedores, de familias reunidas, de proyectos y de individuos con sueños

que se harán realidad en esta tierra de gracia. Este proyecto integrado por mujeres excepcionales, será una semilla que dará enormes frutos para la defensa de la Venezuela que todo nuestro continente anhela.

La calidad, la valentía, el coraje y los valores de estas mujeres son el pilar fundacional de esta Venezuela que viene. Ustedes, mujeres liberales de Venezuela, están haciendo historia.

ANTONELLA MARTY

Hace poco más de un año y medio, Catalina Ramos y Martha Hernández, coautoras de este libro, llevaron a cabo una investigación acerca de cómo la crisis humanitaria compleja estaba afectando con mayor intensidad a la mujer venezolana.

Trabajaron con base en la premisa de que la difícil realidad de nuestro país restringía de manera forzosa los espacios de oportunidad para que la mujer surja y sea productiva por su propio esfuerzo. Concluyeron que es necesario diseñar herramientas para fortalecer desde ya el liderazgo femenino, tanto dentro del partido como en las comunidades con las que cotidianamente nos relacionamos, considerando como elemento clave el desarrollo de capacidades en dichas mujeres para generar y aprovechar oportunidades que les permitieran comenzar a revertir su situación. Aunque sabemos que solo en libertad será posible que todos los ciudadanos, mujeres y hombres, puedan tomar decisiones sobre el rumbo de sus vidas, y ponerlas en práctica con éxito, no podemos esperar a que llegue ese día para comenzar; debemos arrancar desde ahora para estar listos entonces.

Cuando constatamos la magnitud de la incidencia negativa de esta crisis sobre la mujer venezolana, y al mismo tiempo, la enorme cantidad de mujeres líderes de nuestro partido en los sectores más cercanos al ciudadano, nos dimos cuenta de la gran oportunidad de este planteamiento. También reconocimos el valor de producir este libro, que conjuga los resultados de la investigación antes mencionada, con los obtenidos a través de la realización de mesas de trabajo en 23 de los 24 estados del país, donde discutimos sobre este desafío y nuestras propuestas para abordarlo desde la perspectiva del partido liberal que somos.

Este libro constituye un primer aporte a la discusión, en el que nos acompañan aliadas tan especiales y comprometidas con la causa de la libertad como Antonella Marty, quien hace la presentación, así como María Teresa Clavijo, Dignora Hernández, Wilmary Mejías y Gabriela Montero. A todas les agradecemos su entusiasmo y compromiso con esta causa.

MI PERSPECTIVA

Mi visión sobre el rol y el potencial de la mujer en el desarrollo de una sociedad libre y próspera está íntimamente arraigada en mi experiencia desde la infancia. Crecí en una familia llena de mujeres, en cuyo seno nunca sentí que había reglas diferentes entre hombres y mujeres; por el contrario, las expectativas, la disciplina y las exigencias no tenían nada que ver

con el género. Mi mamá trabajaba en un horario parecido al de mi papá y nunca aceptó que le dijeran que existían tareas o sectores 'solo para hombres'. Abrió caminos y de manera natural se convirtió en un referente de lo que una mujer puede hacer cuando genuinamente se propone algo.

También crecí, como la mayoría en mi generación, con un profundo rechazo a la política y a los políticos. El asfixiante control del Estado en nuestra vida, los privilegios, el clientelismo, la corrupción, en fin, el socialismo; era lo único que muchos percibíamos. Ello fue desvirtuando y desvalorizando la responsabilidad y el honor que implica ser un servidor público.

La crisis de desarrollo que vivió la democracia venezolana y la presión que dicha crisis generó sobre un sistema político que no logró transformarse a tiempo, terminó provocando la llegada del chavismo y sus devastadoras consecuencias sobre las instituciones y la sociedad venezolana. Esta realidad nos sacudió a muchos que, como yo, nunca habíamos contemplado la política como proyecto de vida; entendí el daño que esta 'revolución' le haría al país, y concluí que si no me involucraba para incidir en el cambio, mal podía seguir criticando a los políticos que ya estaban allí. Mi recorrido comenzó desde la organización ciudadana en la atención a la población más vulnerable del país, los niños abandonados, en la Fundación Atenea. De allí, emprendí la defensa de los derechos civiles y políticos, con la organización Súmate y, posteriormente, di el paso completo a la actuación política, fundando el partido *Vente Venezuela*.

Cuando empecé a trabajar en política comprendí que la realidad para las mujeres era distinta a la que había conocido en mi familia y durante mi vida académica y profesional. El trabajo en política es de veinticuatro horas, no hay descanso, no hay pausa ni momento de desconexión. Es una pasión que requiere estar pendiente todo el tiempo de lo que sucede en cada rincón del país, de la gente que conoces, de la que te escribe y que espera respuestas.

En la sociedad latinoamericana, las mujeres enfrentamos desafíos adicionales a la carga fisiológica (el embarazo y la lactancia); existen también sesgos culturales sobre el rol de la mujer en la sociedad, la distribución de las cargas domésticas, entre otras. En Venezuela, además, la familia es profundamente matricentrada y, por lo tanto, la cohesión y la superación del núcleo familiar recae mayoritariamente en la mujer.

En Venezuela, el régimen chavista ha pretendido utilizar a las mujeres colocando a algunas de ellas en posiciones de alta representatividad y 'poder' para que ejecuten tareas de represión y discriminación implacables: jueces, fiscales, ministras, que sumisamente acatan órdenes de hombres para aplicar decisiones crueles que han dañado a la sociedad y a la familia en sus fundamentos. Las usan para las maniobras más miserables y como propaganda por la 'participación femenina' en el alto gobierno.

Igualmente, el socialismo en Venezuela ha pretendido apropiarse de la bandera de la igualdad

de derechos y oportunidades para desarrollar campañas onerosas con discursos identitarios, las cuales, lejos de promover la auténtica autonomía de la mujer, la victimizan y la someten. Estos movimientos lejos de buscar la igualdad de los individuos, pretenden que prevalezcan los derechos de un grupo de la sociedad sobre el resto, algo contrario a la libertad e igualdad individual que férreamente defendemos los liberales.

Por otra parte, algunas organizaciones políticas en Venezuela han incorporado prácticas de discriminación positiva para facilitar que más mujeres puedan optar a las posiciones de dirección en sus partidos y a cargos públicos. Sin embargo, estos mecanismos pueden generar un efecto totalmente contrario a lo deseado, pues al poner 'mínimos' políticamente correctos, éstos se convierten en 'techos' que limitan una mayor participación femenina. Estas prácticas involucran una gran perversión, que es la erradicación del mérito como el criterio dominante para el ascenso de un individuo en cualquier organización. Una persona no debe ascender por el hecho de ser mujer, sino por ser mejor. Las mujeres estamos dispuestas a competir en cualquier campo, con cualquier persona, en condiciones justas y sin discriminaciones de ninguna naturaleza, ya sea por raza, religión, condición social o género. Lo único que debe garantizarse y prevalecer es el mérito.

En mi criterio, la forma más efectiva de lograr el aprovechamiento pleno del potencial de las mujeres

en el desarrollo de una sociedad libre y democrática es a través de su educación y formación para el trabajo productivo; sea éste en el hogar, en las empresas o en el emprendimiento propio. La inversión en la formación de una mujer tiene un valor multiplicador enorme en el resto de la sociedad y es el mecanismo más efectivo para enfrentar la discriminación.

Volviendo a la arena política, me incomoda ver la cantidad de mujeres que lideran las luchas comunitarias y la alta proporción de mujeres que históricamente han conformado las bases de las organizaciones sociales y políticas y que, sin embargo, son muy pocas las que ascienden a posiciones de dirección en estas estructuras. Sin duda, la carga familiar y la preocupación por el bienestar de la familia es un factor que influye en las decisiones de muchas mujeres para no competir o aceptar responsabilidades mayores. Pero también hay un factor de resistencia cultural que debemos asumir y enfrentar juntas. De allí, la importancia de evidenciar testimonios y ejemplos de éxito en cada sector, para que se conviertan en alicientes que animen a muchas otras a hacer realidad sus propias aspiraciones.

Por esto, considero prioritario enseñar a las jóvenes el apasionante desafío que representa el ejercicio íntegro de la política, la posibilidad que ofrece para incidir en la vida de miles de personas, y cómo ello puede traducirse en una vida plena y gratificante.

Como liberales, creemos en la capacidad y el derecho de cada ser humano para decidir el destino de su vida, asumiendo con responsabilidad sus decisiones y sus preferencias. Defendemos la lucha genuina de cada mujer por ejercer a plenitud sus derechos civiles y políticos como ciudadano, pues lo que debe prevalecer en Venezuela es la garantía de los derechos de cada uno, como ser humano.

MI INVITACIÓN

Recorro mi país y en cada rincón hay una mujer exigiendo un derecho de su familia o de su comunidad. Se organizan, se ayudan, se entienden, se consuelan entre sí. Esas mujeres son mi inspiración y mi confianza en la Nación que emergerá de esta tragedia.

Hoy nos toca nadar, incluso con más fuerza, contra la corriente. Frente a las maniobras que quieren desmoralizar y apaciguar los bríos libertarios de los venezolanos, tenemos que recordar las razones por las que comenzamos esta lucha y que le dan sentido a nuestra vida. Este régimen ha buscado desgarrar a nuestras familias, y nosotras, las mujeres, hemos dedicado la vida a mantenerlas unidas, aun en la distancia.

Sé que la fuerza de la mujer será determinante para conquistar la libertad de Venezuela, porque sabemos que solo con ello lograremos que cada familia venezolana pueda reencontrarse en una nación próspera, luminosa, alegre, justa y libre.

La fuerza, la energía y el aprendizaje que hemos acumulado en estos años de lucha es enorme e indispensable para la reconstrucción del país, y lo haremos alrededor de valores compartidos como el trabajo, el esfuerzo, el mérito, la solidaridad, la integridad y la verdad, pero cada una a partir de su propia idea, su propia propuesta y su propia identidad.

Hoy te pido que confíes en tu fuerza y en la de las mujeres venezolanas. Infórmate sobre las redes de apoyo y las plataformas que te ofrecen información y herramientas para desempeñarte, en el plano ciudadano y en el político. Encuentra mecanismos para que tu familia comprenda lo que haces y te apoye. En *Vente* estamos con los brazos abiertos; queremos escucharte y construir juntas.

Nuestra sociedad está ávida de confianza, y nosotras podemos contribuir a restituirla. Para generar confianza, tienes primero que confiar. Yo confío en ti y en los ciudadanos que tenemos un profundo arraigo en esta tierra nuestra; que defendemos y promovemos con orgullo la venezolanidad y que estamos decididos a seguir siendo una Nación, porque nos une nuestra historia –con sus luces y sombras– tanto como un proyecto común en nuestra tierra.

Venezuela será libre y próspera; renacerá con pilares muy sólidos, republicanos, éticos y liberales.

MARÍA CORINA MACHADO

COORDINADORA NACIONAL DE *VENTE* VENEZUELA



ESCUDRIÑANDO LA REALIDAD

Carácter y logros de la mujer venezolana en el último medio siglo

Desde inicios del siglo xx la mujer venezolana ha luchado incansablemente para ser reconocida como ciudadana con todos sus deberes y derechos. Sus acciones políticas deben ubicarse en el contexto de la lucha contra la dictadura del General Juan Vicente Gómez, que se instala en 1908 y dura 27 años hasta su muerte en 1935, así como en los procesos políticos posteriores hasta 1947, año en que se constitucionaliza el derecho a votar y ser elegido sin distingos de sexo a partir de los 18 años.

Históricamente todas esas luchas tuvieron como objeto lograr que la mujer alcanzara el ejercicio pleno de sus derechos civiles y políticos, como un ciudadano más, parte esencial de una sociedad. Sin embargo, desde mediados del siglo xx, diversos movimientos en su mayoría vinculados a la izquierda, han venido promoviendo la defensa de la mujer, a partir de la premisa de una posición de debilidad frente al hombre y exigiendo la aprobación de leyes de protección. Esta exigencia ha tenido eco en muchos países, siendo Venezuela uno de los más proclives: ley sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, ley para protección de las familias, la maternidad y la paternidad, ley orgánica

para la protección del niño, niña y del adolescente (LOPNNA), y ley de igualdad de oportunidades, entre otras. El ámbito electoral no quedó exento y en el año 2015, el Consejo Nacional Electoral aprobó una resolución para garantizar los derechos de participación política paritaria.

Pese al auge y lucha constante de estos movimientos y a la aprobación de leyes proteccionistas, la situación real en cuanto a los derechos de la mujer venezolana no ha mejorado, debido a un enfoque equivocado de las luchas, que han estado centradas en la victimización. Este enfoque es el principal obstáculo para resolver cualquier problema, porque se ancla en la minusvalía o en la inferioridad. Sin embargo, el rechazo a victimizarse no significa dejar de denunciar o luchar.

Consciente de lo anterior, desde finales del siglo xx la mujer retoma el objetivo inicial, que corresponde a la búsqueda de su igualdad como ciudadana, fijando una posición firme ante el Estado, demandando respeto a sus derechos individuales, en la exigencia de libertades políticas, económicas y sociales. Así se reconoce que cada día es más común encontrar mujeres en posiciones de liderazgo, desde el hogar hasta la política, abarcando todos los sectores de la vida en sociedad, inclusive aquellos que podrían resultar más difíciles debido al uso de la fuerza física para poder desarrollarlos.

EL DERECHO AL VOTO DE LA MUJER VENEZOLANA, SU ROL EN LA POLÍTICA Y OTROS ÁMBITOS

Tal como comenta Higuera en su artículo *El rol de la mujer en la Independencia*, desde Medina Angarita, cuando se le reconoce el derecho al voto, la mujer ha venido ganando espacio en la vida pública y privada del país. Sin embargo, es necesario destacar que su participación como actor fundamental en el espectro político data desde la misma época independentista, cuando jugaron un rol decisivo en momentos coyunturales de la lucha por la libertad venezolana.

El Dr. Naudy Suárez, historiador venezolano, señala que, a partir de 1958, cuando se restaura la democracia, se abren las puertas para que, en los diversos poderes, se concrete la participación de las mujeres en el gobierno del país. En el legislativo son electas como senadoras y diputadas; en el ejecutivo, son nombradas titulares de diversos ministerios, y también logran posiciones como gobernadoras de estados, alcaldesas o concejales. En el poder judicial, las mujeres alcanzan el rol de jueces y magistradas de los más altos órganos, al tiempo que comienzan a verse mujeres en la dirección de los partidos políticos; el ejemplo más notable y reciente es el de la Ing. María Corina Machado, fundadora y Coordinadora Nacional del partido *Vente Venezuela*.

El liderazgo de la mujer venezolana no solo ha ocupado espacios en el ámbito político, sino también en el económico y en el social. Han presidido gremios empresariales como Fedecámaras y Consecomercio, han asumido la conducción como rectoras de diversas universidades autónomas del país, han dirigido sindicatos, así como también organizaciones de gran relevancia nacional e internacional en la defensa de derechos humanos y ciudadanos. En resumen, en Venezuela es natural la participación activa de mujeres en los diversos sectores, a la par de los hombres, mostrando su plena capacidad como ciudadanas.

Lo anterior plantea inmediatamente una pregunta: ¿cómo pudo la mujer lograr este ascenso social, político, académico, económico y cultural? A continuación, reflexionamos acerca de dos factores clave que indudablemente incidieron en estos logros: la educación y la tecnología.

LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DETERMINANTE

La democratización del sistema educativo del país fue trascendental para propiciar este ascenso de la mujer venezolana, generando igualdad de oportunidades para recibir educación, desde el nivel inicial hasta el superior. En todas las carreras universitarias la mujer compite, sin restricciones, con los hombres y, en algunas escuelas, científicas o humanistas, la participación de la mujer es mayor.

Al respecto, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF– en su informe del año 2005 sobre logros y perspectivas de género en la educación señaló que, según sus proyecciones relacionadas con la enseñanza, cinco países (Brasil, Colombia, República Dominicana, Surinam y Venezuela) se encontraban bien posicionados para alcanzar el objetivo de la paridad entre los géneros en la enseñanza secundaria.

La participación de la mujer en los distintos niveles del sistema educativo, según la encuesta de hogares por muestreo del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela para el 2013, se ubicaba en 76,62% de las mujeres entre 3 y 24 años de edad. Esto le brindó las herramientas y oportunidades de ascender socialmente y ocupar cargos de mayor envergadura y responsabilidad, garantizándole la posibilidad de ser económicamente independiente y, con ello, abrir una inagotable gama de opciones para continuar su desarrollo individual, el de su familia e intervenir en la mejora de su entorno.

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA COMO EL GRAN ALIADO

La ciencia y la tecnología han sido determinantes en el ascenso social de los individuos y el desarrollo de la sociedad en su conjunto, abriendo oportunidades ciertas de emancipación y de desarrollo personal. Estas actividades de conocimiento avanzan a un ritmo acelerado, y algunos de sus desarrollos más

espectaculares han cambiado el medio ambiente y una amplia gama de valores, creencias y expectativas, sin negar la ambivalencia, escepticismo, o resistencia que enfrentan, respecto a los efectos que han generado en el pensamiento y la conducta humana, al igual que en las políticas públicas.

No hay discusión sobre el carácter de internet como un medio por el cual se ejercen derechos fundamentales. Ruíz y Pérez de Acha, en su informe de 2016, plantean que, independientemente de la motivación subjetiva, cada acción de participación en comunidad mediante la tecnología constituye un ejercicio de libertades cuyo deber de respeto identificamos como correlativo a un derecho humano.

Se puede afirmar que la ciencia ha permitido superar grandes males que afectaron por años a la humanidad en general, y su avance, pese a la resistencia en algunos sectores, brinda nuevas posibilidades. Por su parte, la tecnología ha auxiliado a la mujer en el uso efectivo de sus derechos ciudadanos, dado que supera la ausencia de algunos instrumentos institucionales, así como la asimetría de la información, y comunica entre los ciudadanos sin distinción de raza, sexo, religión o ubicación geográfica en el mundo.



¿Cuál es la situación hoy de la mujer en Venezuela?

Venezuela atraviesa la peor crisis humanitaria en su historia republicana. Según cifras provenientes de la encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela (ENCOVI) para el año 2020, el 96,2% de los hogares son considerados pobres por línea de ingreso, y el 79,3% se consideran en pobreza extrema.

Esta grave crisis, causada por el régimen que comenzó con Chávez y cuya repercusión en el deterioro de la vida de los venezolanos se ha profundizado brutalmente durante la gestión de Maduro, ha tenido su mayor impacto en las mujeres. Así lo muestran indicadores registrados por organizaciones especializadas en derechos humanos, en particular en salud, violencia, alimentación, acceso al trabajo e incluso fenómenos vinculados a la trata de personas que nunca antes se habían registrado en Venezuela.

Además de lo anterior, las estimaciones sugieren que, solo en 2018, 3,3 millones de personas huyeron de Venezuela, hablándose de un total aproximado de seis millones de migrantes en los últimos años. De acuerdo con el organismo de migración en Colombia, también corroborado por los resultados de ENCOVI 2020, quienes migran

mayormente son jóvenes y hombres menores de cuarenta años, lo cual genera que la responsabilidad de resistir y mantenerse en Venezuela recaiga principalmente en sus madres y abuelas.

Esta situación pone en evidencia una sustancial disminución de oportunidades para el desarrollo de la mujer en este país, factor que es esencial analizar y considerar en el diseño de estrategias de transición y refundación republicana, como parte de un cambio real en Venezuela. Para que el avance sea armónico y más rápido, las estrategias que se diseñen, indudablemente deberán estar articuladas con las capacidades y herramientas presentes en la región.

El convencimiento de que la mujer puede tener un rol decisorio en el éxito y arraigo de dicho cambio generó la motivación para escribir este libro.

SALUD EN CIFRAS ROJAS

En mayo de 2019, las organizaciones Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA), Asociación Civil Mujeres en Línea, Centro de Justicia y Paz (CEPAZ), y Centro Hispanoamericano de la Mujer (FREYA) mostraron en el informe Mujeres al Límite 2019, la dramática situación que se está viviendo en cuanto al aumento de la mortalidad materna, el embarazo adolescente, las infecciones de transmisión sexual y abortos inseguros asociados a embarazos no deseados.

Esta investigación arrojó que, entre agosto y

diciembre de 2018, se registraron 2246 abortos, unos quince abortos diarios en promedio. Los especialistas aseguran que las deficiencias nutricionales y la ausencia de atención prenatal inciden en el aumento de los abortos espontáneos, mientras que en el de los inducidos las causas se asocian a las fallas en la planificación familiar y las dificultades en el acceso a métodos anticonceptivos. De acuerdo con el estudio, la escasez de métodos anticonceptivos ha afectado a casi diez millones de mujeres en Venezuela, ubicándose entre 83,3% y 91,7% del total de la población sexualmente activa. Al no existir un acceso suficiente y adecuado a métodos anticonceptivos, las mujeres y adolescentes venezolanas no tienen la posibilidad de tomar decisiones acerca de su sexualidad y reproducción.

Sumado a los datos anteriores, el informe de Human Rights Watch de 2019 confirma que, para 2016, la mortalidad materna aumentó un 65% y la mortalidad infantil creció un 30% en apenas un año, basándose en estimaciones hechas a partir de estadísticas oficiales del Ministerio de Salud de Venezuela.

Así mismo, según cifras de la organización Cáritas, en 2018 el 21% de las mujeres embarazadas en parroquias de siete estados de Venezuela presentaban desnutrición aguda, de las cuales 24% eran adolescentes menores de 19 años. Esta situación no solamente incide en la madre, sino que genera consecuencias graves para sus hijos por nacer. Si a lo anterior se agrega que, de acuerdo con el informe de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU presentado

a finales del año 2020 la tasa de embarazos en adolescentes se ha incrementado en un 65 % desde 2015, el panorama se vislumbra aún más sombrío. La tasa de embarazos adolescentes en Venezuela es la tercera más elevada en América Latina: 95 nacimientos por cada 1000 adolescentes entre 15 y 19 años de edad. Por último, los estudios desarrollados por estas organizaciones han determinado que las mujeres consumen menos proteínas y más harinas, pues dejan las proteínas a los hijos y a los hombres. Esto es particularmente grave en el caso de las ancianas.

El panorama presentado muestra cómo la situación crítica que atraviesa Venezuela ha venido limitando las condiciones de vida y salud de las mujeres, restringiéndolas prácticamente a la sobrevivencia, y por ende se ha minimizado su capacidad para identificar y abordar oportunidades que les permitan decidir e incidir directamente en su libre desarrollo.

RESPONSABILIDADES DESBORDADAS, OPORTUNIDADES DISMINUIDAS

El capital humano altamente calificado y formado por el país, también se vio afectado por las crisis económicas en las últimas cinco décadas. La emigración de científicos y tecnólogos venezolanos, principalmente hacia los países desarrollados, comenzó lenta pero progresivamente a partir de 1983, se hizo más evidente después del estallido

social de 1989 y se agudizó en la década de los noventa, según estudios del investigador Iván de la Vega. Esta migración tuvo un punto de inflexión durante el período entre 1999 y 2013, donde correspondió fundamentalmente a profesionales, técnicos y jóvenes. En el sector estudiantil, la intención de emigrar pasó entre 2010 y 2015 de 64% a 88%.

Por otra parte, si bien históricamente en Venezuela ha habido un alto porcentaje de mujeres jefas de hogar, en los últimos años se evidencia una tendencia creciente al respecto: según datos del INE para 2016, había 3 071 881 de mujeres dedicadas exclusivamente al hogar contra solo 64 000 hombres. Estas cifras se confirman en la encuesta ENCOVI de 2020 que, además, señala que esos hogares están constituidos en su mayoría por una sola persona, mujer, y en promedio, mayor de cincuenta años.

En el contexto actual, esta responsabilidad por los cuidados ha disminuido aún más las oportunidades de la mujer para ingresar al mercado laboral y lograr autonomía económica, ya que, al tiempo que desempeñan las labores del hogar, son ellas quienes deben salir a buscar los alimentos y medicinas para sus familias en las habituales colas que se presentan en los escasos establecimientos que ofrecen los productos básicos.

CLIENTELISMO DISFRAZADO DE OPORTUNIDAD

Durante los veinte años que lleva el chavismo en el poder, ha mantenido el discurso del empoderamiento de la mujer, promoviendo políticas como la utilización de un lenguaje incluyente en la Constitución o la creación de organismos como el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, en 2009. Por ello, las mujeres han sido el principal grupo hacia el cual se dirigieron los programas de salud, vivienda y alimentación del régimen que impera en Venezuela. Además, constituyen el 72 por ciento de la membresía de los Consejos Comunales, de acuerdo a datos provenientes del informe de la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos humanos elaborado en 2019.

Sin embargo, el efecto de estos programas ha sido clientelar, pues la discriminación con base en motivos políticos y el control social mediante los llamados 'carnets de la patria' han restringido la posibilidad real de las mujeres para acceder a dichos programas de ayuda. Un ejemplo de ello es la Misión Madres del Barrio, que ha servido más bien como instrumento de manipulación y de deformación de la capacidad de desarrollo del individuo, pues se habituó a la mujer a esperar que llegara la bolsa del CLAP, en lugar de fomentar procesos productivos propios.

Las limitaciones para acceder a mejores oportunidades de autodesarrollo en el caso de la mujer comienzan con la interrupción de la trayectoria

educativa. La encuesta ENCOVI (2020) reveló que hay un enorme retroceso en el acceso a la educación en la población de jóvenes entre 18 y 24 años. Esta información se complementa con la surgida en el informe de la Oficina ACNUDH (2019) que registró 209240 niñas y adolescentes entre los 12 y los 17 años que no asisten a ningún centro educativo, 12% de ellas suspendieron su enseñanza por estar embarazadas o tener que realizar los cuidados del hogar, 35% alegó que no quería seguir estudiando, 10% de las jóvenes necesitaba conseguir un trabajo remunerado como algo prioritario por encima de los estudios y 27% argumentó otras razones para faltar a clases.

APARICIÓN DE UN NUEVO MODO DE ESCLAVITUD

Un último elemento a mencionar en esta visión rápida de la emergencia humanitaria compleja que se vive en Venezuela, lo constituye la aparición y alarmante aumento de un modo de esclavitud moderna en el contexto migratorio. La precarización de las condiciones de vida ha exacerbado una cultura que alienta la explotación sexual de mujeres y niñas. Siendo este un fenómeno absolutamente inédito en Venezuela, las organizaciones que velan por los derechos humanos aún no tienen herramientas para documentarlos.

Por la gravedad de la situación y el aumento de las denuncias, comienzan a aparecer algunos estudios. En ese sentido, Equivalencias en Acción

señala que en 2018 se reportó explotación sexual en niñas y adolescentes indígenas de la etnia Wayuú en el estado Zulia; niñas y adolescentes explotadas sexualmente en La Guaira, estado Vargas; y además cita la identificación de una red de trata y tráfico de mujeres, adolescentes y niñas venezolanas que operaba en el estado Táchira, en la región fronteriza con el departamento Norte de Santander de Colombia, donde las víctimas eran traficadas hacia Brasil y Colombia, citado por Civilis Derechos Humanos en 2019.

Igualmente, en el documento *Retos y oportunidades de organizaciones civiles sobre la esclavitud moderna* que realizó la agrupación Éxodo durante el año 2019, con apoyo de la Embajada Británica en los estados Táchira, Zulia, Bolívar y Anzoátegui, comenzó a documentarse la aparición de al menos tres delitos contemplados dentro de la esclavitud moderna: esclavitud sexual, prostitución forzada y trata de personas.

En el reportaje *La desesperación de los venezolanos en la frontera con Colombia* publicado en 2019 por la BBC, Rafael Velásquez, quien estuvo a cargo de la misión del Comité Internacional de Rescate en Cúcuta hasta septiembre de 2018 y ha trabajado en zonas de guerra y conflicto en Darfur, Somalia, Yemen, Nigeria y la República Centroafricana, muestra resultados de una encuesta en la que 27% de los participantes dijo que un desconocido les ofreció llevar a su hijo de Venezuela a Colombia ofreciéndoles mejores condiciones de vida. Velásquez explica que ese porcentaje es mucho

mayor que el observado en otras zonas con conflictos, y que el mismo es un indicador claro de trata y explotación infantil vinculada con la prostitución.

Por último, en la investigación *Mujeres como mercancía, un viejo secreto entre Venezuela y Trinidad*, que presenta la plataforma de investigación periodística Armando Info, se documentan casos que datan de 2014, pero cuyas denuncias habían permanecido silentes por el elaborado modo en el que las mafias involucradas habían venido actuando, principalmente en la península de Paria, en el estado Sucre.

AFINANDO LA VISIÓN: EL APOORTE DE VENTE VENEZUELA

Para entender mejor la situación que esta visión amplia de la realidad nos mostraba, desde *Vente Venezuela* desarrollamos, entre finales de 2019 e inicios de 2020, mesas de trabajo en 23 de los 24 estados del país en las que se presentaron estos indicadores de gran visión nacional, para conversarlos e intentar contrastarlos con la realidad local, a partir del intercambio con mujeres que son líderes políticas y de organizaciones ciudadanas y comunitarias especializadas.





LOS RETOS DE CARA AL FUTURO

Frente a una crisis de la magnitud descrita, está la gran oportunidad

De acuerdo con lo visto hasta ahora, está claro que Venezuela ha retrocedido dramáticamente en materia de derechos humanos, civiles, económicos y políticos, y este retroceso ha impactado significativamente al resto de los países de la región, considerando los efectos del éxodo tan grande que se ha generado desde nuestro país. Pudimos constatar también, a través de diversos indicadores, que la naturaleza de la crisis ha incidido con mayor intensidad en la disminución de la calidad de vida de la mujer y de sus opciones para el libre desarrollo.

Lo considerado en el capítulo anterior dibuja el difícil contexto en que se plantean los retos que enfrenta la mujer en Venezuela, no solo para lograr la sobrevivencia propia y de la familia, sino para que la sociedad en su conjunto avance hacia un país que tenga como norte el libre desarrollo, la autorrealización del ciudadano y donde cada uno pueda concretar sus metas en función de su mérito.

LOS GRANDES RETOS: CAMBIO DE PARADIGMAS

Las mujeres y los hombres son diferentes, biológica, física, psicológica y espiritualmente, y también son diferentes entre su mismo género. Los seres humanos son diferentes uno de otro, en la forma de pensar, en la cultura, en sus sentimientos, y en su forma de ver el mundo y de actuar en él. La única igualdad a la que deben aspirar hombres y mujeres, es a la igualdad ante la ley. Nadie puede coartar los derechos económicos, políticos y sociales de los ciudadanos en general. Es en este aspecto donde se debe centrar el debate y romper con viejos paradigmas.

Por otra parte, es claro que muchas de las causas que han generado la crisis actual no están vinculadas en forma inherente al género, sino más bien al sistema que ha imperado en el país desde hace más de cincuenta años. Por ello, incluso para mejorar las oportunidades de la mujer venezolana, la opción inequívoca es plantear un cambio radical de sistema, por uno en el cual la libertad sea el valor faro referencial, donde el ciudadano sea el agente central del desarrollo.

En función de la factibilidad de un verdadero cambio de sistema en Venezuela, es necesario promover el debate sobre la responsabilidad que tenemos como nación en la garantía de los derechos de la persona e impulsar la generación de procesos transparentes –en todos los ámbitos de gobierno, el Estado, la sociedad, e incluso en los partidos políticos–, donde la subjetividad sea superada por

una metodología capaz de garantizar el respeto efectivo de los derechos ciudadanos.

EL SISTEMA POLÍTICO

Contar con un ciudadano fuerte y un Estado pequeño, pero eficiente, es fundamental. Se requiere de un Estado cuyo ámbito de acción e intervención en la vida de los individuos sea mínimo. Sobre el sistema político, hasta ahora el que más se ha aproximado al respeto de estos derechos y libertades individuales es la democracia. Nosotros vamos un poco más allá, y proponemos un modelo económico y político cuyo pilar fundamental sean las libertades civiles y se oponga a cualquier forma de despotismo y populismo, que apele a los principios republicanos y democráticos, que provea instituciones sólidas que se encuentren al servicio del ciudadano. Proponemos un sistema que sea garante de los derechos individuales y las libertades económicas, políticas y sociales, pero en el que sea el ciudadano, en el ejercicio pleno de sus derechos, quien tome las decisiones que competan a su propia vida, con la única limitación de no agredir los derechos de otra persona.

Nadie, ninguna persona ni organismo, puede hacerlo todo, o saberlo todo, ni es depositario de la bondad absoluta. Esta constatación lleva a un acto de prudencia: se debe limitar el poder, ya que nunca falta alguien que imagina saber mucho, casi todo, todo incluso. Y rebosa de ganas de imponerlo

a todos (Carlos Leáñez, en comunicación personal, charla 13 diciembre de 2017). Es por ello necesario contar con un sistema político que promueva el libre desarrollo del individuo, donde este pueda lograr la autorrealización en todos los espacios de su vida, conforme a sus propias decisiones.

Para que lo anterior sea posible, el país debe asumir el compromiso de dar una alta prioridad a la reducción de la pobreza, promoviendo capacidades productivas que la contrapongan. La pobreza debe enfrentarse en todas sus dimensiones y no solo en cuanto al ingreso. La pobreza puede significar, además de la denegación de oportunidades y opciones básicas para el desarrollo humano, la imposibilidad de vivir una vida larga, sana y creativa, con libertad, dignidad, respeto por sí mismo y por los demás.

Ante ese desafío, un Estado que garantice la protección de la propiedad y el uso pleno de las libertades económicas de los ciudadanos, debe ir necesariamente acompañado de una economía de libre mercado, que estimule la generación de riqueza y la innovación. Como afirma Daniel Fernández, en la revista *Libre Mercado*: «Cuanto mayor es el índice de libertad económica, mayor es el índice de bienestar de la mujer. A medida que avanza el capitalismo, también lo hace la situación de la mujer, ya que mejora la inclusión social, desaparecen las leyes discriminatorias y aumenta su seguridad».

LA SOCIEDAD

El Dr. José García, consultor en gestión del conocimiento, afirma que las naciones tienen diferentes dimensiones en su vida pública, las cuales se regulan entre ellas: la dimensión política, la cultural, la social y la económica. Estas, a su vez, poseen como elemento articulador los derechos individuales, siendo estos últimos, el eje transversal garante del equilibrio de la sociedad en su conjunto.

En atención a lo anterior, la familia y la sociedad deben realizar un importante esfuerzo en la preparación de cada ciudadano, para que tenga la posibilidad real de aprovechar las oportunidades que se abran en su entorno, desechando la cultura del paternalismo, y generando en contraparte la inquietud de asumir su propia vida y actuar para convertir sus proyectos en realidad. Este esfuerzo de preparación también hace falta para evitar cualquier tipo de discriminación, incluso la positiva, porque no hay sexo débil o fuerte; se debe promover un sistema que imparta justicia y que garantice la igualdad de todos ante la ley.

La discriminación positiva implica admitir la existencia de una discriminación negativa empíricamente no probada. Es un tipo de discriminación que antepone el igualitarismo a ultranza a costa de la eficiencia, los méritos y la elección individual, arraigando aún más la percepción de discriminación y retroalimentando las divisiones sociales. Por ejemplo, la garantía de cuotas en cargos de gestión

pública para aquellas personas presuntamente menos favorecidas no asegura que los seleccionados sean los más idóneos. Como afirma María Blanco en su libro *Afrodita desenmascarada*: «Forzar la representación igualitaria es una estupenda manera de perpetuar la sensación de inferioridad».

Es cuestión de educación, de cultura ciudadana, no solo desde el hogar, donde la figura de los padres es clara para la formación de ciudadanos respetuosos de los derechos individuales de todos, sin distinciones, sino también de la sociedad en su conjunto. Esta debe promover organizaciones que estimulen la participación ciudadana en todos los sectores de la vida nacional, que velen por el respeto y apego a los derechos humanos. Como seres sociales que somos, incluso si eres muy independiente, como ser humano siempre necesitas la mirada del otro. Por ello, las organizaciones y asociaciones ciudadanas en todos los espacios contribuyen al fortalecimiento del tejido social e impulsan la incorporación de la ciudadanía en el quehacer nacional. Este sistema social conlleva una enorme responsabilidad por parte del individuo en el ejercicio de su libertad, en el cumplimiento de sus deberes y en la aceptación de las consecuencias de sus decisiones en el marco de su desarrollo pleno.

EL INDIVIDUO

Para abordar el nivel individual, utilizaremos el enfoque de Nussbaum acerca de la generación de capacidades en las personas. Tal como sostiene en su libro *Mujer y desarrollo humano*, el desarrollo de capacidades debe ser perseguido por cada persona, comprendiendo a cada uno como un fin y no como una mera herramienta de los fines de los demás, alcanzando un determinado nivel umbral de cada capacidad.

Este enfoque nos refiere inmediatamente al esfuerzo individual, a la búsqueda del desarrollo del ser, más allá de las necesidades básicas; plantea la existencia de un entorno que le permita al individuo encontrar un equilibrio entre su vida social, familiar e íntima. Aquí la pregunta central no es: ¿cuán satisfecha está una persona? o ¿cuántos recursos posee?, sino, en cambio: ¿qué es realmente capaz de hacer y de ser en función de las oportunidades y libertades que existan?

En ese sentido, es claro que la existencia de leyes de discriminación positiva entendida como la que atiende a un determinado grupo social, étnico, minoritario, o que históricamente haya sufrido discriminación a causa de injusticias sociales, no implica el respeto de los derechos del individuo; ni siquiera en democracia, donde incluso abre la posibilidad de que dichas leyes sean utilizadas por demagogos y populistas. Por ello, el trabajo debe centrarse en la búsqueda de la igualdad ante la ley, como eje fundamental para

el desarrollo individual y el ascenso social.

En resumen, para alcanzar la efectiva equidad de género se deben impulsar políticas públicas que estimulen la participación de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida del país, mediante formación personal y políticas de integración, incentivos basados en el mérito, y acompañadas de transparencia en todos los procesos y de una justicia implacable respecto a la violación de los derechos humanos.



Precisado el diagnóstico y establecidos los fundamentos teóricos, ¿cómo transitamos del hoy al futuro que queremos?

En un estudio comparativo que realiza anualmente el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE), se presentan los resultados de Venezuela contrastados con todos los países del mundo y en particular, se comenta respecto a la región latinoamericana. En dicho estudio, el país se encuentra, en cuanto a la libertad económica, en el puesto 159 de 159; en cuanto al derecho de propiedad, puesto 123 de 125; respecto de la calidad institucional, puesto 169 de 180; en cuanto a la libertad humana, puesto 161 de 162; y respecto a la competitividad global, puesto 127 de 140. Como se observa, en todas las categorías, Venezuela se ubica en los últimos puestos del *ranking*.

En un mundo interconectado y globalizado como en el que vivimos, la vecindad de un país en situación de *Estado fallido*, con altísimos niveles de violencia y con altos índices de migración hacia los países cercanos, propende a generar inestabilidad en la región. Es por ello que se sostiene la urgente necesidad de generar un cambio radical de sistema que permita revertir esta situación, lo cual producirá bienestar no solamente para la nación venezolana,

sino para el resto de los países vecinos.

Un cambio de paradigma de la magnitud del que se plantea, indudablemente requiere el concurso de diferentes miradas, instituciones, especialistas, y políticas públicas en sintonía. Específicamente para el ámbito que se propuso este libro, que es la relevancia de la participación activa de la mujer en el libre desarrollo, se han delineado algunas líneas de acción que propicien avances significativos rápidamente. Esta estrategia cumpliría el doble propósito de dar lugar a resultados en forma integral, al tiempo que fortalece la conciencia ciudadana y la capacidad de convertirse en agentes del cambio que se quiere implementar.

PRIMERO, LO PRIMERO: PASAR DE LA SUMISIÓN A LA VERDADERA CONCIENCIA CIUDADANA

Llegados a esta parte del texto, ya está clara la condición en la que una gran mayoría de mujeres sobreviven en la Venezuela del chavismo. Por ello, los primeros programas a implementar han de estar orientados a fortalecer la identidad ciudadana desde la propia esencia del individuo, incluyendo a las mujeres no como sujeto receptivo, sino como ente ejecutor de los programas. En esa medida, se facilitará la transformación de su rol actual hacia uno más activo en su propio desarrollo y el de su entorno.

A este efecto, se concibe la ciudadanía como la cualidad del individuo que lo lleva a ser capaz de, además de conocer, reclamar y ejercer los derechos que su dignidad personal y el Estado de derecho

le confieren, estar plenamente consciente de las responsabilidades que tiene frente a su entorno, y asumirlas como tarea y compromiso. Este sentido de responsabilidad empuja a cada persona a vincularse con lo público, constituirse en organización, con capacidad de cuestionar, de emitir opiniones y posiciones propias; exigir respuestas más allá de lugares comunes y respetar a los otros, en un ambiente en el que también se respete su inteligencia y su dignidad.

A lo anterior se agrega el hecho de concebirse como parte de un conjunto basado en valores específicos –libertad, respeto, propiedad privada, igualdad ante la ley, mérito, creación de riqueza– que potencie el aporte individual de cada uno. En el proceso de construcción de su éxito y la articulación con el de los demás, cada uno contribuirá a construir un país verdaderamente libre y próspero. Sin un ciudadano fuerte, es imposible generar una sociedad sólida.

EDUCAR ASERTIVAMENTE, COMENZANDO POR LAS NIÑAS Y ADOLESCENTES

Para que un cambio radical como el que requiere Venezuela se arraigue, es imprescindible un sistema educativo acorde. Sin embargo, mientras el sistema idóneo se diseña y se implementa, es necesario trabajar en proyectos que vayan dibujando políticas públicas sencillas que generen respuestas en un relativo corto plazo.

Estos proyectos deben estar enfocados en suministrar, a las comunidades más agobiadas, herramientas para mitigar las principales vulnerabilidades detectadas y para mejorar su calidad de vida en lo básico. El objetivo tiene que ser el desarrollo de capacidades para que puedan tomar sus propias decisiones en función de sus intereses y sus proyecciones de futuro: información y estrategias nutricionales, de administración y autonomía económica y financiera, de salud sexual y reproductiva y de valores ciudadanos. Una manera de fortalecer al mismo tiempo líderes y liderazgo, es que quienes lleven esos contenidos a las comunidades sean mujeres que, preferiblemente, provengan del mismo ámbito local, previamente capacitadas a tal efecto.

Una vez que se haya avanzado en las herramientas más básicas, se puede iniciar la preparación en otro nivel, incluyendo el acceso a las tecnologías, esenciales de cara a los retos que el futuro planteará a las generaciones que comienzan a desarrollarse hoy en día. En ese sentido, hay programas en la región que podrían servir de ejemplo, como el Plan Ceibal en Uruguay, el Proyecto Código X en México, o el proyecto Girls in Tech en Argentina, que ponen herramientas tecnológicas al alcance de niños y jóvenes, no solamente para su formación, sino también para el aprendizaje de programación, especialización preuniversitaria, e iniciación en el emprendimiento en estas áreas.

FORTALECER LOS LIDERAZGOS QUE MODELAN Y CONDUCEN, EN CUALQUIER ÁMBITO

La situación de la mujer ante la crisis económica y su posición como cuidadora de la familia la hace vulnerable. Ante la emergencia en alimentación que incide de muchas maneras, más en mujeres que en hombres, ¿qué debemos hacer? Documentar, demandar, acudir a redes de solidaridad, crear alianzas, fortalecernos como grupo con enfoque de género, sin propiciar la naturalización de los estereotipos de género y la desigualdad, formando a las personas y documentando los casos para que las investigaciones logren captar efectivamente la realidad.

Por ello, y con la claridad de haber escudriñado exhaustivamente para entender la situación actual, se plantean acciones desde la responsabilidad para generar esos cambios, pero también porque estamos convencidos de que solamente así se garantizará que cada una tendrá suficiente fortaleza individual para determinar con éxito su propio rol en la vida.

En ese sentido, el eje focal para las ideas que se proponen está en su doble arista: por una parte, la habilitación de capacidades y por la otra la generación de beneficios al poner en práctica dichas capacidades. El planteamiento inicial contempla diseñar una estrategia diferenciada para la reactivación productiva de la actividad agroalimentaria en comunidades rurales, bajo un modelo que articule a los diferentes actores de los sectores productivos.

El modelo estaría basado en esquemas de agricultura familiar con énfasis en unidades de producción lideradas por mujeres y jóvenes rurales, las cuales iniciarían a su vez la dinamización de las economías locales y regionales, con el fin de alcanzar niveles de calidad de vida aceptables en esas poblaciones. Es importante aprovechar las distintas experiencias exitosas de la región, en programas equivalentes al planteado. En Ecuador, por ejemplo, la denominada «Minga Agropecuaria» facilita herramientas técnicas, de capacitación y de acceso al financiamiento para actividades agrícolas, en zonas rurales. Y este modelo puede diseñarse en forma análoga para comunidades no agrícolas, sustituyendo la actividad económica por la que sea natural o típica de la comunidad. Lo importante allí es que se vinculen la habilitación de capacidades con la generación de beneficios al implementarlas.





EN CARNE PROPIA • ALGUNOS TESTIMONIOS

¡Antes que nada ciudadana!... Una mirada libre

Al momento de escribir estas líneas recuerdo con especial claridad la incertidumbre que me invadió durante el nacimiento, hace escaso tiempo, de dos niñas cercanas a mi entorno familiar, ambos ocurridos en el contexto de la emergencia humanitaria compleja que hoy sacude a Venezuela.

Uno y otro alumbramiento ocurrieron en pleno incidente de la falla eléctrica del 7 de marzo del 2019; la primera criatura llegó en una maternidad colapsada por la falta de servicios y de insumos médicos, mientras la otra nació con la desdicha de un padre ausente, quien para ese momento salía por la frontera colombo-venezolana buscando en tierras lejanas el sustento familiar que, por falta de oportunidades, su patria le negaba.

El lugar común de estas historias es el ambiente agreste de un país en crisis; se trata de la vivencia diaria en la Venezuela de la emergencia humanitaria, que la describe como una tierra devastada, hoy superada por la realidad, y que obliga a quienes estamos al frente de cargos de representación popular a un ejercicio de auténtica responsabilidad ciudadana. Mi gratitud es por tanto a la diligente Catalina Ramos, encargada del equipo de

equipo de Asociaciones Ciudadanas de *Vente Venezuela*, por inspirarnos y precisarnos una vez más en la reflexión necesaria, a quien agradezco además la deferencia de su invitación a escribir estas breves líneas.

Admito que reflexionar sobre estas historias me abruma; ha de ser por lo diversas y comunes que se han hecho. Todos los días, el venezolano le planta cara a la vida para sortear la propia, solo para encontrarse al final de la jornada con que cada vez le resulta más inhumano vivir en una nación en la que morirse por falta de medicamentos es corriente, en un país en el que no funcionan los servicios mínimos para la vida, país en el que ya no es extraño ni siquiera morir de hambre. Esta es, sin lugar a dudas la historia de un no país, o peor aún, es la historia de un Estado fallido.

Pero la crisis que merma la calidad de vida de los venezolanos y que pone en riesgo permanente la vida de quienes habitan esta tierra, no está presente solo en lo obvio. Por el contrario, esta crisis es mucho más profunda, está clavada en la médula de nuestra institucionalidad, siendo la causa principal de la actual tragedia social que vivimos los venezolanos y que ha llevado a nuestro país, por acción u omisión, a estar hoy bajo la tutela de un sistema perverso de destrucción dirigido por mafias. Es este a mi parecer el núcleo de la tragedia venezolana, y es desde allí por tanto que debe enfrentarse.

Para una profesora de ciencias sociales que anduvo las aulas de clase recreando junto a sus

alumnos las diferencias entre vivir en un sistema democrático y vivir en un sistema totalitario, los argumentos de los textos escolares no consiguieron explicarle completamente la realidad a la que se enfrentaba. Fue así como, después de pensarlo mucho, y aun cuando no me era desconocida la tarea, decidí dejar la cátedra, y encarar nuevamente desde el espacio político ya aquietado en mi vida, la lucha democrática por la libertad de Venezuela.

¡Antes que nada ciudadana! Con esta justificación, que más tarde se convirtió en juramento y bandera de lucha, dejé una vez más a mi amada Guama. Allá quedó, en la tierra de mitos y leyendas del hermoso y fértil Yaracuy, aguardando por sus hijos, a quienes nos abraza cada vez que a su regazo acudimos. Ella, mi Guama, sabe que cuando no volvemos, la traemos en nuestro corazón, allá se quedan mis vivos y mis muertos. Volví a Caracas, no sería la primera vez, me traje la bendición de la Nena, mi madre, y la de la abuela Chela. Llegué con el respeto y el respaldo de mis hermanos, quienes interpretaron en mi impaciencia, lo convencida que estaba de asumir esta tarea. Regresé sobre todo con la fe y la confianza de mi familia, de mis amigos y el compromiso con mi pueblo.

Para el último semestre del año 2015 me hallé en Caracas haciendo frente al régimen de Hugo Chávez, ahora como aspirante al parlamento y dirigente de la oposición venezolana. Teniendo claridad en mi objetivo acepté la designación como candidata al máximo ente legislativo de mi país, y aunque esta nominación fue producto de una resolución sobre

paridad de género a la cual el partido miembro de la alianza opositora que representaba fue conminado a cumplir, de lo que suplí a un joven político de aquilatadas condiciones que fue afectado por la política de discriminación positiva que casi siempre favorece a la mujer. En esta ocasión la beneficiada fui yo, pero ni este joven dirigente, ni yo nos batimos en duelo por la postulación, nos conocimos en la adversidad y juntos atravesamos el momento, siendo antes y ahora buenos amigos, y sobre todo siendo ciudadanos comprometidos con el país.

En mi transitar electoral debí superar algunos escollos para lograr el escaño que hoy ocupo. El primero de ellos fue el de garantizar mi permanencia en la maqueta electoral que la prenombrada oposición proponía. Faltando pocos días para la elección, en una maniobra política fui sustituida de la oferta electoral, sin mayor explicación que la petición del puesto que ocupaba por parte de un reconocido partido político de los autodenominados grandes. En esa ocasión una resolución del órgano electoral lo impediría. Superada esa etapa y alcanzado el triunfo electoral fui juramentada como diputada a la Asamblea Nacional y fue en ese otro escenario donde pude ver con mayor claridad las diferencias que existían y persisten en la oposición venezolana y que emergerían más tarde como la verdadera desgracia, que yacía en el fondo.

Hoy formo parte de un parlamento en crisis, el cual suma a su ya precaria situación la traición

de algunos diputados que, olvidando la ruta originaria, optaron por una ruta personal: la cohabitación con quienes lo desmantelaron y que encarnan el origen de su propia tragedia, rompiendo con ello el compromiso de cambio con sus electores, y atestando un fuerte golpe a la institucionalidad parlamentaria.

Estoy convencida de que el rol que me corresponde como mujer y política venezolana es el de enfrentar desde la escasa institucionalidad del parlamento a este sistema perverso que somete a la ciudadanía. Restablecer desde sus fundamentos el hilo democrático de nuestro país para asegurar el Estado de derecho en una nación urgida de libertad, que se oriente hacia el libre desarrollo y en el que la autorrealización del ciudadano sea la prioridad, resume mi búsqueda constante y el motivo por el que asumo mi lucha junto a la Fracción Parlamentaria 16 de Julio.

La espera de la libertad de Venezuela ocurre en una situación análoga a la del nacimiento en medio de una emergencia humanitaria. Ilustra lo que a diario ocurre en el tejido político y social en el que se encuentra imbuido el parlamento, ese que para 2015 alcanzó mayoría bajo la promesa de alumbrar la libertad, pero que ha encontrado en su trabajo político institucional numerosos desvíos y obstáculos que lo han alejado y que aún lo alejan de ese objetivo.

Así pues, la mujer hija, hermana, docente y parlamentaria distinguió el objetivo y la ruta que conduce hacia un país en el que todos podamos alcanzar nuestras metas como individuos legítimamente

diferentes. Sigo esa ruta y tengo la bendición de estar acompañada por hombres y mujeres que han sabido mirar dentro de mí para interpretarme como amiga, como ser humano, y sobre todo como ciudadana. Transito sendas libertarias entre muchas personas, junto a María Corina Machado, líder política de trayectoria impecable en su lucha por la libertad, y junto al gran equipo de *Vente Venezuela*, organización política cuyas banderas hoy me honro en levantar.

Ni mi condición de mujer ni mi procedencia geográfica han sido limitación para alcanzar mis metas, y mucho menos han sido excusas para evadir mis responsabilidades. Por el contrario, me han provisto de una mirada libre que ve al horizonte sin obstáculos. De la mujer la sensibilidad, la constancia y la responsabilidad con la que asume sus tareas; y de la provincia el anhelo constante de prosperidad, la sed de conocimiento, desarrollo y libertad. Aprecio en cada mujer venezolana esos dones, además del coraje que le asiste aun en las circunstancias más adversas, demostrando que está preparada para hacer frente a los grandes retos que hoy le demanda el país. Por ello hay que persistir en la lucha por la libertad, asumir nuestra responsabilidad, dibujar, proyectar, y promover ideas para construir el país liberal, esa es nuestra tarea pendiente.

De la historia inicial sobre el nacimiento de las niñas, rescato el hecho indiscutible de que al dolor le sobrevino la dicha, y allí, junto a familiares y amigos están las dos, demostrándonos que a veces

el sufrimiento antecede a la existencia, y que aun cuando no es nuestra elección padecerlo, sí es nuestra decisión enfrentarlo y de ser posible superarlo para reconstruirnos desde él y sobre él.

Por encima de la crisis y con una mirada libre, hoy, hombres y mujeres de Venezuela asistimos con valentía, en medio de la emergencia humanitaria compleja al alumbramiento de nuestra libertad. Son también tiempos dolorosos y aunque suene paradójico decirlo, nos levantamos con la dicha de saber que pronto la abrazaremos: seguimos firmes en nuestra ruta, de fe, de coraje y de esperanza. Sabemos que no podemos ni debemos flaquear.



La lucha de la mujer libre en Venezuela: Mi experiencia

Luchar por una Venezuela de libre desarrollo es un acto de valentía, de profundas convicciones liberales, y de autoestima; virtudes éstas que son las que resaltan en nosotras las mujeres venezolanas, sin importar nuestra edad u origen.

Yo, con 24 años y toda una vida por delante, decidí trabajar cada día por Venezuela y construir un futuro próspero en mi tierra, una vida plena fruto del trabajo y una sociedad donde exista la verdadera igualdad, que no es otra que la igualdad ante la ley, y todo esto con la determinación de que jamás se repita la experiencia socialista. Ser joven en un país que se enfrenta a la peor crisis social, política y económica jamás vista es sumamente difícil, ya que no solo nos enfrentamos a una ideología fracasada, sino a su heredera que es la ideología de género, la cual se presenta como un sistema que intenta sustituir nuestra cultura occidental y acabar con la igualdad ante la ley. En palabras del catedrático de la Universidad de Sevilla, Francisco J. Contreras:

Asociar las actuales reivindicaciones de los movimientos LGTB y feministas con el ideal liberal de la "igualdad ante la ley" es disparatado. La igualdad ante la ley, en lo que se refiere a mujeres

y LGTB, se alcanzó hace décadas con el voto femenino, la desaparición de las restricciones de la capacidad jurídica de la mujer casada y la despenalización de la sodomía. Al contrario, las nuevas reivindicaciones feminista-homosexualistas están destruyendo la igualdad ante la ley: presunción de culpabilidad del varón en la Ley de Violencia de Género, cuotas preceptivas de presencia femenina en ciertos ámbitos, derechos especiales para los LGTB (que, por definición, se les niegan a la mayoría hetero), etc.¹

Este intento de la izquierda por llevar adelante sus proyectos nos afecta, puesto que en plena batalla siempre hay días donde no se alcanza a ver la luz al final del túnel, donde todo parece derrumbarse, familias cada vez más rotas, amigos que ya no están, presión familiar, renunciar o posponer sueños, aulas de clases vacías y muchas dudas, frustraciones e interrogantes que nos golpean y nos desenfocan; sin embargo, el saber que nuestro valor faro es la libertad, me hace levantar cada día más segura de lo que defiendo.

Cuando mis padres hablan de su juventud, de la abundancia y prosperidad que disfrutaron, entiendo lo diferente de lo que hoy vive mi generación, esa que debería estar enfocada en cumplir sus proyectos de vida, en estudiar, formarse, prepararse y superarse. La realidad que se les presenta es otra, puesto que tienen que abandonar todo lo que implica ser joven y feliz porque la situación socialista los obligó;

1 Tomado del Instituto Acton, disponible en:

<http://www.institutoacton.com.ar/articulos/322art310718-b.pdf>

esa juventud que hoy no sabe lo que es salir de clases y escaparse al cine, o que no puede comprar algo con el fruto de su trabajo, lo que para los jóvenes venezolanos es casi imposible. Son tantas las cosas que se nos arrebataron: la calidad de vida, la familia, la paz y la tranquilidad, la oportunidad de crecer en un país normal, de oportunidades de desarrollo, con instituciones sólidas, un sistema judicial confiable, en libertad y democracia; en fin, todo eso que empleamos como motivación para cambiar esta triste realidad.

Nosotros somos la generación que no conoce la libertad, pero también somos la que más ha luchado por conquistarla, y la que, aun cuando vivimos el momento más oscuro, se levanta con la convicción de cambiar este país. Por eso todos los días hago lo que me corresponde para que cada noche, al colocar mi cabeza sobre la almohada, pueda dormir tranquila y con la certeza de que hice todo para estar a un día menos del fin de la pesadilla.

Hacer vida política en Venezuela siendo joven y mujer, en medio de la tiranía chavista, es el mayor acto de rebeldía que he realizado hasta hoy, y me llena de satisfacción saber que estoy escribiendo la historia de la libertad en mi país. El tener la oportunidad de demostrar que nosotros, como individuos, somos capaces de lograr todo aquello que nos propongamos, sin necesidad de movimientos que apelan al resentimiento, marchas destructivas, campañas de odio, leyes para privilegios u otros mecanismos que nos victimicen

o nos muestren como débiles e incapaces, significa que nuestra lucha no debe ser para que volteen a vernos y nos tomen en cuenta por ser mujeres, sino para que por nuestro trabajo y habilidades seamos respetadas y podamos competir libre y justamente en todos los campos de la vida. Por esa razón, defender el capitalismo es defender el sistema que nos otorga dignidad y fuerza. Como lo expresa Agustín Laje:

El maldito capitalismo que la izquierda nos manda a temer, pues, no es otra cosa que una abstracción de nosotros mismos. Y nuestras valoraciones; el mercado es simplemente el modo en denominar el momento y lugar en el que nosotros, las personas de carne y hueso, podemos intercambiar libremente con otros para nuestro propio beneficio, quedando sujeto nuestro éxito en el intercambio a nuestra capacidad para beneficiar a los demás. De ahí que los grandes nombres de la historia, con el capitalismo, hayan pasado de ser guerreros, caciques y tiranos, a inventores, científicos y empresarios

Con el asentamiento progresivo de esta lógica que hemos descrito, la mujer fue encontrando mayores espacios en la vida social. En efecto, el mercado es ciego –debe ser ciego para lograr eficiencia– a datos no económicos como la raza, la religión, la etnia, y por supuesto el sexo. No va de la mano la lógica del mercado pagar por un bien simplemente porque quien lo ofrece sea hombre, en detrimento del mismo bien ofrecido más barato por una mujer. En el mercado, cualquier

empresa que sea lo bastante estúpida como para prescindir de mujeres cualificadas o para pagar en exceso a hombres no cualificados vería más rápido que tarde hundirse en el negocio, y ser desplazada por otra empresa que no discrimine en función del sexo².

Mis padres me educaron para el éxito y el poder, y es algo que les agradeceré toda la vida, porque de esa forma me inculcaron que para triunfar hay que trabajar duro y que el esfuerzo es el camino para la plenitud, que mi género no debe ser el condicionante para optar a un cargo, lograr una meta, o para ser beneficiada en determinada situación. Me enorgullece ser mujer, en una generación en la que pretende desvirtuarse nuestra esencia con movimientos feministas manipulados por *lobbies* de izquierda y luchas que buscan discriminar entre hombres y mujeres, y que terminarán por crear un nuevo débil jurídico. Hay que recordar a Ayn Rand cuando le preguntaban sobre el feminismo: «debemos llevar adelante una agenda de educación y no hacer como los supuestos defensores del feminismo hacen: luchar contra la maldad adoptándola y practicándola»³.

Luchar siendo joven y mujer por la libertad en Venezuela, y hacerlo desde una organización política como *Vente*, que comprende y promueve el mérito, la

2 Márquez, Nicolás y Agustín Laje, *El libro negro de la nueva izquierda*, Madrid, Unión Editorial, p. 128.

3 Tomado de Youtube, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=MYepGlrCJmY>

es un honor y un desafío que nos enaltece como parte de las mujeres más fuertes y capaces de Venezuela. Las mujeres no necesitamos mendigar para que se nos permita participar en la política. Para incidir realmente debemos defender la igualdad ante la ley como ciudadanas capaces, orgullosas y productivas. Como venezolanas somos mujeres libres, racionales y fijaremos nuestra posición ante el Estado, exigiendo así el respeto de los derechos fundamentales de todos.



Oportunidades, no privilegios

«El mundo pierde oportunidades de crecimiento sostenible si no promueve la paridad de género», es parte de una entre muchas reflexiones en las que se plantea la necesidad de establecer de qué forma y en qué cantidad vamos a participar las mujeres en la sociedad. Nada más alejado de lo que creo.

Tengo la fortuna de haberme iniciado en el mercado laboral a los 23 años, cuando obtuve mi primera oportunidad en un cargo de la función pública que me permitió desarrollarme profesionalmente. Jamás sentí la necesidad de defenderme, siempre existió un clima de respeto y consideración frente a una joven que tenía un bebé de tres años y que con la ayuda irrestricta de su familia pudo culminar sus estudios y estar lista para incursionar como empleada en una Asociación Civil relacionada con la Gobernación del Estado Aragua.

Gracias a esta experiencia conozco prácticamente todo mi estado, pude constatar las necesidades de la gente en los pueblos más recónditos y las oportunidades potenciales de desarrollo que tenemos. Sin duda, esa fue una experiencia de éxito que despertó en mí la necesidad de continuar formándome para ejercer mis funciones

a cabalidad dentro de los diferentes trabajos que he podido ejercer.

Docente de aula, profesora universitaria, analista y gerente de proyectos han sido algunos de los roles que he desempeñado dentro de un país convulsionado, donde trascender como mujer, en ocasiones, se torna más difícil por una razón de idiosincrasia. ¿Había diferencias con los hombres? Claro, tienen que existir. Pero eso no justifica que se mantengan las barreras que impiden que se nos apliquen los mismos parámetros para la selección a la hora de optar a un trabajo. Esto, en el caso venezolano, se manifiesta en una legislación proteccionista sobre todo en materia de permisos pre y postnatal, la cual es diametralmente diferente para los hombres y lo que hace es que, lejos de generar más oportunidades para las mujeres en edad reproductiva, el contratarlas para ejercer cargos sea menos atractivo para las organizaciones, sobre todo las del sector privado.

Las mujeres, al margen de su edad y por supuesto dependiendo de su formación, tienden a mostrar rendimientos laborales de excelencia, dado un comportamiento socialmente comprometido con el trabajo que ejercen y, a la vez, por el hecho de poner la mirada en las generaciones futuras. Esto se manifiesta más aún en los altos cargos ejecutivos, los cuales en su mayoría son exitosamente desempeñados por mujeres en el grupo etario igual o mayor a 45 años. Desde mi experiencia esto se da porque el riesgo del conflicto trabajo-familia disminuye pasada la edad

biológicamente reproductiva.

En el momento en que se generen legalmente condiciones para que los padres asuman responsabilidades en el cuidado de los niños en sus primeras etapas de vida y atiendan otros aspectos vinculados al hogar, tal y como hoy hacemos las mujeres, esto puede disminuir.

Debemos dejar de utilizar la discriminación positiva como bandera para el logro de privilegios disfrazados de reivindicaciones sociales. Asignar cuotas de representación en cargos de elección popular o en instancias directivas corporativas por el solo hecho de ser mujer, es la negación de lo que hemos venido sosteniendo. Esas posiciones deben ser desempeñadas por mujeres gracias a su talento y a la formación que posean y nunca por la obligación de aparentar un respeto formal por las capacidades femeninas, ya que lo justo es evaluar capacidades sin ningún tipo de discriminación y el género ha sido un factor usado frecuentemente para negar oportunidades de trabajo y, sobre todo, de ascenso dentro de la estructura organizacional.

Conseguir esas garantías es posible, porque no hay derechos del hombre que estén por encima de los de las mujeres, ni lo contrario; y cada individuo, independientemente de su género, nace con los mismos, por lo que exigir férreamente su respeto en cada espacio de la sociedad es obligación de todos.

Con toda seguridad puedo afirmar que en cada área donde he tenido la oportunidad de desempeñarme académica, profesional y políticamente he

contado con dicho respeto y lo he brindado también, lo que creo que ha sido la clave para llegar a ser Coordinadora Estatal de *Vente* en Aragua. Una responsabilidad llena de compromisos y valores, y en la que ser una voz de la política de ruptura con las formas tradicionales de ejercer la actividad, en medio de un régimen tiránico que busca silenciar a la disidencia, no ha sido una tarea sencilla. En *Vente* no trabajamos clientelaramente: lo hacemos cargados de esperanzas, pero pensando en el futuro, planteando ideas que funcionan para implementar en la realidad por venir y con la verdad temida por quienes apuestan al ejercicio de una política convencional que se ha demostrado repetidamente ineficaz para resolver los problemas de la gente.

He contado con un equipo maravilloso, con el cual poco a poco hemos ido generando una dinámica exitosa que me permite tener un equilibrio relativo entre la vida familiar y profesional, y digo relativo porque es un trabajo muy demandante que sería imposible sin el apoyo de mis padres y demás miembros de mi entorno cercano. Porque sí, es una decisión familiar el respaldar un estilo de vida poco común y cargado de riesgos, pero que a su vez está lleno de alegrías y orgullo cuando sientes que estás haciendo todo lo que se encuentra a tu alcance para conquistar la libertad y contribuir a reconstruir la República de Venezuela.

Hoy tengo esa oportunidad y no la voy a desperdiciar.



Artista y venezolana: Mi experiencia

Como yo empecé a tocar tan chiquita –tenía año y medio y ya estaba tocando el piano, y a los cinco años estaba dando conciertos–, fue bastante claro que mi talento era para la música, desde muy temprana edad. Sin embargo, eso no significa que yo siempre haya querido hacerlo, o haya querido ser esa persona. Realmente, es una ambivalencia que siempre vivía en mí: ¿quién soy dentro de esta persona que nació con estas manos y esta cabeza que es obviamente musical? Pero además de eso, ¿quién soy yo? Es una pregunta compleja.

Mi camino como músico y como mujer no ha sido una línea recta. De hecho, yo siempre le digo a mis hijas que la vida no es una línea recta: hay muchos barrancos, hay curvas, hay precipicios, hay vistas bonitas, hay de todo, y he buscado ser muy honesta en cuanto a lo que es importante, el porqué de las cosas. Mi carrera siempre se ha visto muy relajada por esos períodos de preguntas, de silencios, de mucha actividad artística y buscando el por qué, el significado de las cosas.

Para mí este camino como músico ha significado mucho sacrificio, mucho trabajo, mucha entrega, pero cuando sentí que mi país me necesitaba o que

yo necesitaba contar la historia de nuestro país, eso, mi carrera como tal, o todo lo que he venido tratando de construir, no importó. Lo más importante, otra vez, era el significado, el porqué, en este caso la historia de Venezuela, el tema de Venezuela.

A lo largo de mi vida he intentado hacer lo que hago con mucha honestidad, con una entrega pura, sin buscar escalar la cima con la ayuda de gente o de situaciones que no fueran transparentes, correctas. Quizás mi experiencia de llegar a donde he podido llegar ha sido un poco más larga por eso, hay caminos más cortos, hay atajos, pero nunca he creído en ellos.

Ser mujer y hacer lo que yo hago no es fácil, y ser venezolana lo es menos, porque en el mundo de la música clásica, los rusos, los polacos, los alemanes, tienen una herencia musical que no tenemos de ninguna forma los venezolanos. Mi camino ha sido bastante solitario, pero a mí lo que me motiva no es la ambición personal de llegar a un punto tal, un punto equis, es más bien seguir contando una historia, como mujer, como madre, como venezolana, un ser humano en el mundo, y esa siempre ha sido la base de lo que me motiva a tocar, a componer, a improvisar y, sobre todo, a compartirlo.





AFINANDO LA VISIÓN

Para entender mejor la situación que esta visión amplia de la realidad venezolana nos mostraba, desde la Coordinación Nacional de Asociaciones Ciudadanas de *Vente Venezuela* diseñamos el Ciclo de mesas redondas “Mujer, liderazgo y desarrollo”, las cuales se llevaron a cabo en 23 de los 24 estados del país entre el último trimestre de 2019 y el primero de 2020.

Para su realización, nos apoyamos en los liderazgos políticos femeninos que, de hecho, forman parte de todas las estructuras del partido y que, para el inicio de este proyecto, sumaban 587 mujeres que ocupan cargos directivos, desde el nivel nacional hasta el nivel parroquial, en aquellas instancias político-territoriales donde hay equipos formalmente constituidos. Es importante mencionar que esta cifra hoy día ha aumentado, y como dato referencial, para la fecha de elaboración de este libro, el porcentaje de mujeres activistas afiliadas en el partido alcanza casi el 50%.

Las 23 mesas se realizaron una en cada estado (excepto en Amazonas). Asistieron 622 personas, en total. De ellas, hubo 481 mujeres y 141 hombres. 115 eran jóvenes, y estuvieron representadas 125

organizaciones. La dinámica de cada mesa redonda comenzaba con la presentación del diagnóstico nacional que forma parte de este libro, junto a la invitación a conocer la realidad local a través del intercambio de información y experiencia de las organizaciones presentes en cada mesa. Una vez realizada la presentación inicial, se dividió el auditorio en grupos de trabajo para discutir en torno a unas preguntas de guía, para finalizar con una reunión plenaria en la cual los grupos presentaron sus conclusiones, junto a las posibles propuestas o líneas de acción conjunta que pudieran comenzar a desarrollarse para la concreción de las ideas debatidas en cada localidad.

Los resultados que se proyectaba obtener estuvieron focalizados en dos grandes ejes: por una parte, como hemos comentado anteriormente, conocer con mayor detalle la realidad más local referida a los indicadores del estudio nacional. En segundo lugar, compartir con las organizaciones participantes nuestra visión de libre desarrollo, y cómo es relevante en ella –en el contexto de la situación actual de Venezuela– el trabajo que pueda desarrollar el liderazgo femenino en todos los ámbitos.

El primer aspecto revelador para nuestro partido fue encontrarnos con un gran interés y satisfacción por parte de las organizaciones de participar en este tipo de actividad, ya que, siendo convocada por un partido político, el planteamiento de interés por conocer y escuchar datos e información

concreta que de hecho afecta la vida de la sociedad venezolana, resultó para ellos novedoso e interesante. Teniendo en cuenta que en general, la ciudadanía venezolana ha mostrado algo de reticencia a participar en actividades partidistas en las que no se evidencia valor agregado, para nosotros este primer aspecto resultó muy positivo y revelador.

El segundo aspecto fue poner sobre la mesa la discusión del rol de la mujer y sus posibilidades en términos de las limitantes que la crisis ha impuesto y no en una supuesta debilidad de género. En ese sentido, el estudio con cuyos resultados comenzábamos cada mesa redonda lo estableció claramente, y facilitó llegar a conclusiones que generaron interés en torno a los siguientes pasos en este proyecto.

La experiencia que recogimos en los 23 estados nos planteó una excelente oportunidad para fortalecer nuestro liderazgo femenino partidista en torno al libre desarrollo, a la instauración de una república liberal democrática en Venezuela y al fortalecimiento de nuestras líderes para encabezar acciones concretas en sus comunidades. Diversos países, con situaciones críticas similares a la nuestra, han demostrado que los cambios que aumentan las oportunidades y el poder adquisitivo de las mujeres, propician y generan transformaciones profundas en la familia y la comunidad, incluyendo una tasa de nacimientos inferior, mejor salud y nutrición familiar, aumento en el índice de alfabetización, caída en la mortalidad infantil,

mejores percepciones sobre el papel y el valor de la mujer en el cambio de la sociedad y un aumento en el ingreso familiar y nacional.

Teniendo en cuenta, además, que la gran migración venezolana ha producido un mayor porcentaje de mujeres con capacidad productiva que se quedan en el país, aprovecharíamos esa masa crítica, orientada por el liderazgo femenino del partido, para difundir y habilitar a las organizaciones ciudadanas vinculadas a estos temas en torno a nuestro mensaje liberal y nuestra propuesta política para Venezuela.

Confiamos en que las conclusiones principales, los acercamientos logrados, los liderazgos comunitarios y de organizaciones que se activaron, se concreten en la puesta en marcha del diseño de líneas de acción locales conjuntas que permitan trabajar en comunidades piloto en cada estado, hasta ir ampliando la cobertura y el impacto lo más posible.

ES AHORA. LA OPORTUNIDAD NO ESPERA

La mujer venezolana ha demostrado su capacidad de lucha y superación permanente. Desde el decreto 1011, que nos hizo salir a la calle en defensa de nuestros hijos, hasta la fecha, no hemos cesado de estar presentes para defender la libertad, desde cada espacio en el que nos encontramos: estudiantes, enfermeras, médicos, profesoras, maestras, madres, hijas, abuelas. Todas, llenas de

esa fuerza que nos da nuestro sentido de responsabilidad de proteger, no hemos descansado ni un día en esta misión.

Por otra parte, aun en las circunstancias más adversas y en un entorno abiertamente hostil, cuando se recorre Venezuela se encuentran evidencias de que el espíritu libertario, creativo y emprendedor del ciudadano sigue allí, a pesar de la intensa presión del régimen buscando su anulación. Por eso, las acciones que se han sugerido en este libro están dirigidas a estimular la capacidad de cuestionar, de emitir opiniones y posiciones propias; de exigir respuestas más allá de lugares comunes, en respeto a su inteligencia, su dignidad y sin coacción de ninguna índole.

Una sociedad civil con ese perfil indudablemente empujará para sustituir el círculo vicioso de dependencia, nivelación hacia abajo y desprecio por el conocimiento en el que hoy está sumido este país, por un círculo virtuoso en el cual incida la experiencia de las organizaciones en sus diferentes ámbitos de acción, la conexión de dichos aportes en cada nivel que corresponda y la interacción inteligente y respetuosa de estas organizaciones ciudadanas con las diferentes instituciones que forman parte de una República. Todas las acciones fundamentadas de este modo contribuirán a asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres, en tanto que ciudadanas, y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública en general.

Así mismo, las estrategias que se diseñen tendrán que estar articuladas con las mejores prácticas que ya se han comenzado a adelantar en la región, para que los cambios en Venezuela se afiancen adecuadamente, pero además, para que su éxito también apalanque a otros países latinoamericanos en el mismo sentido. Iniciativas como el Task Force Interamericano sobre Empoderamiento y Liderazgo de las Mujeres que fue anunciado en la 8ª Cumbre de las Américas que se llevó a cabo en Perú en abril de 2018, potencian los compromisos y las estrategias para avanzar en el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres como sujetos promotores de su libre desarrollo en toda la región, teniendo en cuenta que aún hoy el porcentaje estimado de mujeres que no tienen ingresos propios triplica al de los hombres, de acuerdo con el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe.

Es importante también tener en cuenta que, para que la implementación de planes y políticas públicas enfocadas en generar cambios profundos sea sostenible y genere menos resistencia, la coyuntura histórica y socio política debe ser favorable. Por ello, se estima que en Venezuela es imprescindible primero partir del cambio de sistema por el que se está luchando, y a partir de allí se podrán implementar con relativa facilidad algunas de las políticas públicas cuyas bases se describieron anteriormente.

En los diferentes ensayos y escritos que conforman este libro se identificaron las conexiones

entre la libertad, la igualdad de oportunidades y el libre desarrollo de las sociedades, en las cuales la mujer es un ciudadano más, aunque teniendo en cuenta que la situación de partida es crítica para las venezolanas, por lo que es imprescindible poner el acento en ellas. La realidad actual y el conocimiento de las inmensas oportunidades que se están generando, permite afirmar que, dándose el cambio profundo de sistema en Venezuela, en un ambiente de libertad, y comenzando a recuperar la capacidad creativa y productiva del país, mujeres y hombres contarán con oportunidades para que todo el que trabaje pueda prosperar, avanzar, y se supere junto a su familia, como verdaderos agentes del libre desarrollo. Ese clima de prosperidad devendrá, sin lugar a dudas, en una mejora sustancial en los países de la región, incluso, podemos convertirnos en una gran oportunidad de inversión en muchos aspectos, en un ambiente determinado por el Estado de derecho, el respeto a la propiedad privada y el libre mercado. Sin embargo, esta es una tarea cuyo éxito no dependerá solamente del nivel político nacional; es imprescindible que cada ciudadano se involucre y forme parte de ello, por lo que debe comenzar a tejerse esa red ciudadana de vínculos a partir de las comunidades, en torno a temas o regiones de interés, sin esperar a que suceda el cambio político para iniciarla.

Nuestro propósito desde *Vente Venezuela* es contribuir a generar ese debate, a ampliar los encuentros con organizaciones y líderes locales y

comunitarios, para definir en forma conjunta las estrategias que fortalezcan esas alianzas, que impulsen a quienes participen en ellas y que le eleven el volumen al cada vez más claro y fuerte clamor de la ciudadanía: alcanzar la libertad, para transformar a Venezuela en un país fuera de serie, donde mujeres y hombres juntos, tomen las riendas de sus proyectos de vida y en forma decidida avancemos hacia una República próspera, luminosa, una verdadera Tierra de Gracia.



REFERENCIAS

- BENAVENTE R., MARÍA CRISTINA Y ALEJANDRA VALDÉS B. (2014)
Políticas públicas para la igualdad de género: un aporte a la autonomía de las mujeres, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- BITTÁN, MOISÉS (2012)
«Ámbitos y consecuencias de la discriminación positiva», en: *América Economía*, 15/10/2012.
<https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/ambitos-y-consecuencias-de-la-discriminacion-positiva>
- BLANCO, MARÍA (2018)
Afrodita desenmascarada. Una defensa del feminismo liberal, Chile, Fundación para el Progreso.
- CEDICE LIBERTAD (2018)
Venezuela en 2018. Ranking de Índices de Libertad 2018.
<https://cedice.org.ve/mide/venezuela-en-2018/>
- CEPAL (2011)
«Las TIC: herramientas clave para alcanzar la igualdad de género», *Newsletter eLAC*, n.º 16.
<https://www.cepal.org/socinfo/noticias/paginas/3/44733/newsletter16.pdf>
- CEPAL (2019)
Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 26/9/2019.
<https://oig.cepal.org/ES>

CEPAZ (2019)

Mujeres al Límite 2019: Urge implementación de planes y políticas que garanticen la vida digna de mujeres y niñas en Venezuela, 10/8/2019.

<https://cepaз.org/noticias/mujeres-al-limite-2019-urge-implementacion-de-planes-y-politicas-que-garanticen-la-vida-digna-de-mujeres-y-ninas-en-venezuela/>

CIVILIS DERECHOS HUMANOS (2019)

Mujeres al Límite 2019: Urge implementación de planes y políticas que garanticen la vida digna de mujeres y niñas en Venezuela, 2/8/2019.

<https://www.civilisac.org/informes/mujeres-al-limite-2019-urge-implementacion-de-planes-y-politicas-que-garanticen-la-vida-digna-de-mujeres-y-ninas-en-venezuela>

CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS- ONU (2019)

Informe sobre la situación de derechos humanos en Venezuela de la oficina del Alto Comisionado de la ONU.

https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18_SP.docx

CONTRERAS, FRANCISCO JOSÉ (2018)

¿Libertario-progres contra liberal-conservadores?, Instituto Acton, <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/322art310718-b.pdf>

ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA EN VENEZUELA (ENCOVI) (2018)

«Avances de resultados», *elucabista*.

<http://elucabista.com/wp-content/uploads/2018/11/RESULTADOS-PRELIMINARES-ENCOVI-2018-30-nov.pdf>

FERNÁNDEZ, DANIEL (2018)

«Los datos que dejan en ridículo al feminismo anticapitalista», *Libre Mercado*, 20/3/2018.

<https://www.libremercado.com/2018-03-20/los-mejores-paises-del-mundo-para-nacer-mujer-estan-en-occidente-y-son-capitalistas-1276615698/>

- FUNDAREDES (2019)
«78 % de los niños abandonaron la escuela en Venezuela», *ONG Fundaredes*, 10/9/2019.
<https://www.fundaredes.org/2019/09/09/fundaredes-78-de-los-ninos-abandonaron-la-escuela-en-venezuela/>
- HEISE, URSULA K. (2004)
«Science, technology, and postmodernism», en: Steven Connor (Ed.), *The Cambridge Companion of Postmodernism*. Cambridge University Press. (pp. 136-162)
- HERRERA, ISAYEN (2019)
«Mujeres como mercancía, un viejo secreto entre Venezuela y Trinidad», *Armando Info*, 13/7/2019.
<https://armando.info/Reportajes/Details/2574>
- HIGUERA, GLADYS (2010)
«El rol de la mujer en la independencia», *Revista digital de la historia de la educación*, n.º 13.
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/36046/articulo25.pdf;jsessionid=A73E85AB63AE870ED7D0BF78C7E92A90?sequence=>
- HOCEVAR, MAYDA (2018)
«Las Mujeres proponen una agenda para Venezuela», *AlternosLa*, 23/3/2018.
<http://alternos.la/2018/03/23/las-mujeres-proponen-una-agenda-para-venezuela/>
- HUGGINS CASTAÑEDA, MAGALLY (2010)
«Re-escribiendo la historia: Las venezolanas y sus luchas por los derechos políticos», *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, n.º 34 (15), p. 163-190.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000100009&lng=es&nrm=iso
- HUMAN RIGHTS WATCH (2019)
Venezuela: Las cifras evidencian una crisis de salud, 6/8/2019.
<https://www.hrw.org/es/news/2018/11/15/venezuela-las-cifras-evidencian-una-crisis-de-salud>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2013)
«Censo de población y vivienda 2011. Hogar censal: composición, tendencias y magnitudes», *Boletín Demográfico*, n.º 4 (4), p. 1-10.
http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/04-N102013.pdf

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2013)
«Encuesta de hogares por muestreo», *Boletín de Indicadores Educativos 2003-2013*, n.º 1, p. 1-8.
http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Sociales_y_Ambientales/Educacion/EHM/pdf/20032013.pdf

MACHADO LÓPEZ, LIBERTAD, TANIA MORALES MOLINA Y LEYRE S. CHÁVEZ CALLE (2018)
«La igualdad de género, paradigma del desarrollo sostenible en la Agenda 2030», *Universidad y Sociedad*, 10(2), p. 7-13. <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

MÁRQUEZ, NICOLÁS Y AGUSTÍN LAJE (2016)
El libro negro de la nueva izquierda, Madrid, Unión Editorial.

MORENO LOSADA, VANESSA (1997)
«Retos y oportunidades de organizaciones civiles sobre la esclavitud moderna», *Efecto Cocuyo*, 13/8/2019.
<http://efectococuyo.com/principales/migracion-afectada-manera-diferenciada-a-mujeres-y-ninas-advierde-ong-exodo/>

NUSSBAUM, MARTHA C. (2000)
Women and Human Development. The Capabilities Approach. Cambridge University Press.
https://genderbudgeting.files.wordpress.com/2012/12/nussbaum_women_capabilityapproach2000.pdf

OBJETIVISMO.ORG (2018)
Ayn Rand vs. Feminismo. Archivo en YouTube 7/3/2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=MYepGlrCJmY>

OBSERVATORIO DE ECOLOGÍA POLÍTICA DE VENEZUELA
(2019)

«Mujeres, indígenas y extractivismo en Venezuela. Dos miradas desde el activismo», *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*, 2/9/2019. <http://www.ecopoliticavenezuela.org/2018/10/30/mujeres-indigenas-extractivismo-venezuela-dos-miradas-desde-activismo/>

PNUD (1997)

Informe sobre desarrollo humano.

<https://derechoalaconsulta.files.wordpress.com/2012/02/pnud-informe-1997-versic3b3n-integral.pdf>

RAFFALLI, SUSANA (2018)

«Las mujeres proponen una agenda para Venezuela», *AlternosLa*. 23/3/2018. <https://www.alternos.la/blog/15>

RED VENEZOLANA DE OSC (2019)

«Informe Mujeres al límite», *Sinergia*, 2/8/2019. <http://sinergia.org.ve/2017/11/17/informe-mujeres-al-limite-en-venezuela-hay-retrocesos-graves-en-los-indicadores-relacionados-con-la-alimentacion-la-salud-y-la-violencia-contra-las-mujeres/>

RUIZ, C. Y PÉREZ DE ACHA, G. (2016)

«La medición del impacto de internet sobre los derechos humanos», *Revista mensual de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal – Dfensor*, n.º 6, año XIV. https://cdhdf.org.mx/wp-content/uploads/2016/09/dfensor_06_2016.pdf

SABUNI, NYAMKO (2019)

«The debate on honor violence has become more open», *Jelly News*, 20/3/2019. <http://www.jellypages.com/breaking/The-debate-on-honor-violence-has-become-more-open-h63417.html>

UNICEF (2015)

Informe sobre logros y perspectivas de género en la educación.

https://www.unicef.org/venezuela/spanish/Logros_y_perspectivas_de_genero_en_la_educacion.pdf

VACA-TRIGO, ILIANA (2019)

Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo, CEPAL, 28/3/2019.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44408/4/S1801209_es.pdf. P. 48 - 53

VARGAS RIBAS, CLAUDIA (2018)

La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Revista Pensamiento Propio*, n.º 47, p. 92-128.

<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>

VEGA, IVÁN DE LA (2003)

«Emigración intelectual en Venezuela: el caso de la ciencia y la tecnología», *Revista Interciencia*, n.º 5 (28). <http://www.redalyc.org/pdf/339/33908003.pdf>

VELANDIA, KARENINA (2019)

«La desesperación de los venezolanos en la frontera con Colombia», en: *BBC News Mundo*, 10/8/2019.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47700771>

▼

LAS COLABORADORAS

.....

MARÍA CORINA MACHADO

Coordinadora Nacional de Vente Venezuela. Ingeniero Industrial (UCAB) y Especialista en Finanzas (IESA). Ha sido profesora de la Cátedra de Gerencia de Recursos Humanos en la UCAB. En 2005 recibió el Meritorius Achievement Award de la Fundación Ballenger, en Carolina del Norte. Diputada de la Asamblea Nacional en 2010.

.....

ANTONELLA MARTY

Directora Asociada del Center for Latin America en Atlas Network (Washington, DC) y Directora del Centro de Estudios Americanos en Fundación Libertad (Rosario, Argentina). Es autora de tres libros: La dictadura intelectual populista (2015), Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber (2018) y Capitalismo: un antídoto contra la pobreza (2019).

.....

CATALINA RAMOS

Miembro de la Dirección Nacional de Vente Venezuela, Coordinadora Nacional de Asociaciones Ciudadanas y hasta 2016 fue Coordinadora Nacional de Formación en el mismo partido. Responsable Nacional de Regiones en la Alianza Soy Venezuela.

Licenciada y Magister en Ciencias Biológicas por la Universidad Simón Bolívar. Consultora especialista en gestión de la innovación social, alianzas sostenibles y relaciones con la ciudadanía organizada, desarrollo de proyectos de consultoría. Ha sido profesora de postgrado en la Universidad Metropolitana y la Universidad Simón Bolívar y ha presidido dos veces la Junta Directiva de la Asociación de Egresados de la Universidad Simón Bolívar.

.....

DIGNORA HERNÁNDEZ

Licenciada en Educación egresada de la Universidad de Carabobo. Diplomada en Historia Contemporánea de Venezuela, Programación Neurolingüística y Docencia Universitaria. Se ha desempeñado como profesora de aula y coordinadora de diversos programas sociales. Actualmente es Diputada a la Asamblea Nacional de Venezuela, miembro de la Fracción Parlamentaria 16 de Julio y Secretaria Política Nacional de Vente Venezuela.

.....

GABRIELA MONTERO

Nacida en Venezuela, Gabriela dio su primer recital público a la edad de 5 años. A los 8 años hizo su debut con orquesta en su Caracas natal. Continuó sus estudios en la Royal Academy of Music de Londres, graduándose con los mayores honores. Firme defensora de los Derechos Humanos, Cónsul Honoraria por Amnistía Internacional, y también fue nominada por «su destacado trabajo en el campo de los derechos humanos» por la Human Rights Foundation. Participó en el Festival Women of the World de 2013, celebrado en el Southbank Centre de Londres, y ha hablado y tocado dos veces en el Foro Económico Mundial de Davos-Klosters (Suiza). En 2012 se le concedió el Rockefeller Award por su contribución a las Artes.

.....

MARÍA TERESA CLAVIJO

Licenciada en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Tesista de la Especialización en Opinión Pública y Comunicación Política de la Universidad Simón Bolívar. Diplomada en Gobernabilidad y Gerencia Política en el programa de la Corporación Andina de Fomento –Universidad Católica Andrés Bello– Universidad George Washington. Coordinadora Estatal Vente Aragua.

.....

MARTHA HERNÁNDEZ

MSc. en Economía (ULA). Profesora de la Universidad de Los Andes (ULA) en pregrado y postgrado. Miembro del Consejo Técnico de la Cátedra Libre Formación para la Libertad de la Universidad de los Andes. Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Económicas (ULA) e investigadora invitada en diversos trabajos del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (ULA). Es investigadora en: Microfinanzas, Modelo de Actores, Financiamiento Agrícola, y Gestión Pública. Autora de diversos artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales. Actualmente cursa estudios en el Doctorado de Ciencias Organizacionales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes.

.....

WILMARY CHIQUINQUIRÁ MEJÍAS SALCEDO

Estudiante de Derecho. Miembro del partido Vente Venezuela desde 2015. Fue Coordinadora de Organización en el municipio San Francisco, formó parte del Equipo Nacional de Organización y Electoral, y actualmente trabaja desde la Dirección Nacional Juvenil, como Coordinadora de Organización.



*Este libro se
publicó en la
web en marzo
de 2021.*

MUJER, LIDERAZGO Y DESARROLLO es el título que hemos dado al tercer volumen de una colección que confiamos que logre sumar muchos otros. Los ensayos aquí incluidos constituyen una muestra valiosa de lo que en Vente Venezuela estamos comprometidos a impulsar: el pensamiento riguroso orientado a la comprensión de nuestros problemas y a su superación concreta.

Lo que el lector encontrará en esta obra es un conjunto de reflexiones de enorme actualidad y urgencia, que, partiendo de la trágica situación de la emergencia humanitaria, se orientan especialmente a dibujar caminos de prosperidad y libertad para la mujer venezolana y, con ello, también para Venezuela.

